

## Prólogo

En tiempos en los que se nota una fuerte tendencia a estar más atentos a los escenarios posthumanos o transhumanos de futura “humanidad” que se diseñan en los laboratorios de los consorcios de alta tecnología de “Silicon Valley” que a ocuparse con las crudas realidades de la precaria y vulnerable vida humana en el “valle de lágrimas”, que es, como nos dice ya su nombre, un valle de *biografías*, esta obra que nos ofrece el filósofo puertorriqueño Juan José Vélez Peña puede acaso verse como una “impertinencia”.

Es más, en ciertos medios académicos, su lectura podría incluso causar la impresión de que es un libro “no correcto políticamente”, que en este caso quiere decir sobre todo “no correcto epistemológicamente”. Porque, ¿cómo negarlo?, dichos círculos estudian e investigan, sometidos por lo general a las pautas y expectativas del capitalismo cognitivo que hoy, a nuestro modo de ver, para severo daño a la humanidad, se expande transversalmente por todo el mundo. Un capitalismo cognitivo que se ha elevado a condición indispensable para “progresar” y “estar al día”, y en cuya fase actual parece que se culmina la “tétrica hermandad” de positivismo y capitalismo, sobre la que nos advirtió hace ya décadas el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda.<sup>9</sup>

Pero bienvenidas sean esta “impertinencia” y esta “falta de corrección política y/o epistemológica”. Pues ambas son las que le dan a esta última obra de Juan José Vélez Peña una “frescura” que *provoca* y *convoca* al lector o a la lectora a no resignarse ante la totalitaria expansión de ese capitalismo cognitivo industrial que hoy refuerza la hegemonía del monismo epistemológico que el pensamiento inter-

---

9 Cf. Fals Borda, Orlando, 1988.

cultural viene denunciando desde hace ya tanto tiempo. O sea que el libro nos llama a salir de ese “orden de cosas”, y tómesese la expresión literalmente, para salir al encuentro o reencuentro con la vida en los relatos y “cuentos” de seres vivos, quiere decir, no cosificados sino orgánicos, que van *sintiendo* que, a pesar del peso de la “máquina”, hay esperanza de vida, de buena vida, en el mundo.

De ello se nos habla *narrativamente* en este libro, como explícitamente lo concede y explica el autor. Pero no se piense que, por ello, o por lo que dije antes de que el libro “nos llama a”, que estamos ante obra de carácter apelativo o exhortativo. Sería ello un grave malentendido de la concepción del “narrador” o del “cuentista” con que trabaja Juan José Vélez Peña. El lector, la lectora, comprobará en efecto que se trata de una narrativa que no solamente entiende de argumentos, sino que los saca de más lejos que la razón analítica, a saber, del fondo orgánico de la vida y que por eso sabe también en la figura de una especial razón, especial no por ser más racional sino porque viene de antes del divorcio de vida y lógica. Es, en una palabra, y subrayando lo que este libro pone en primer plano, la razón cordial o amorosa, la razón sapiencial que “cuenta” y se “cuenta” lo que le pasa como la forma orgánica de dar cuenta del mundo y de la vida o, para los que prefieran el otro lenguaje, de dar razón de su sabiduría, de sus “corazonadas”.

Desde la perspectiva de la sentisapiencia que se nos narra en estas páginas como camino plural para viajar al alma de la vida y de la convivencia humanas dejando a un lado los malos hábitos cognitivos y afectivos que vienen de la voluntad de dominar y apoderarse de lo que se va conociendo, este libro constituye un manifiesto a favor del reencuentro y de la celebración de la pluralidad contextual en la que —y por la que— la vida se importa a sí misma como bien a cuidar para que en cada vida concreta se logre una vida buena.

De desear es, por tanto, que este libro nos “contamine” con su “frescura” sentipensante y nos motive en el camino por una humanidad conviviente.

*Raúl Fornet-Betancourt*